



SANXINGDUI ESPLENDOR Y MISTERIO

EL MUSEO DE SANXINGDUI MUESTRA UN MILLAR DE OBJETOS PROCEDENTES DE UN YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO CON TREINTA Y TRES SIGLOS DE ANTIGÜEDAD, ÚNICO LEGADO CONJUNTO DE UNA DE LAS CIVILIZACIONES MÁS INTRIGANTES DE LA EDAD DEL BRONCE EN ASIA. ENRIQUE DOMÍNGUEZ UCETA

LA HISTORIA del arte cuenta con algunos misterios apenas desvelados, que plantean un jeroglífico a los arqueólogos e investigadores. Uno de ellos se encierra en las salas y vitrinas del Museo de Sanxingdui, en la provincia china de Sichuan, donde la aparición súbita de un grupo asombroso de objetos artísticos, en 1986, junto a los ríos Yazi y Mamu, asombró al mundo. Pertenecían a una civilización de la que nada se sabía. Ni su alto grado de calidad técnica y estética, ni su iconografía se correspondían con el resto de culturas conocidas de la antigua China. Tampoco existían referencias históricas o literarias al pueblo que las creó.

Su antigüedad, de casi cuatro milenios, y su alto grado de sofisticación estética obligaron a replantearse los orígenes de la cultura y la historia de la Edad del Bronce en China, que hasta entonces se creía procedente de manera casi exclusiva de la cuenca del río Amarillo. No es extraño que Task Rosen, del British Museum de Londres, afirmase que el descubrimiento de Sanxingdui era más importante que la aparición de los guerreros y caballos de terracota de Xi'an.

La misteriosa civilización tomó el nombre del lugar de los hallazgos, Sanxingdui, cerca de la población de Guanghan, en la provincia de Sichuan, en tierras del interior del suroeste de China. El ancho territorio cultivable y bien irrigado al pie de la cadena montañosa de Qionglai es el espacio vital que ocupó el enigmático pueblo Shu, que fabricó el legado artístico de Sanxingdui en torno a los siglos XII y XI a.C. Las piezas del tesoro estaban enterradas en dos grandes pozos. A su alrededor se excavaron los vestigios de una antigua ciudad, bien defendida por un sistema complejo de murallas y de fosos, a orillas del río y atravesada por canales navegables.

Hoy se cree que Sanxingdui pudo ser la capital del reino Shu, en tiempos de la dinastía Shang. El vacío existente respecto a su existencia es menor desde que se encontró, en 2001, otra colección de objetos semejantes en Jinsha, a orillas del río Modi, cerca de la actual capital provincial, Chengdu, que corresponderían a un momento final de la misma cultura, lo que→

hizo suponer que la capital de Shu se habría trasladado desde Sanxingdui a su nuevo emplazamiento en Jinsha, cincuenta kilómetros al sur.

Era lógico crear un museo para exhibir el tesoro en el mismo lugar en que había sido desenterrado. El estado construyó un amplio edificio moderno que se inauguró en 1997 y que hoy es imprescindible para conocer las obras extraordinarias que constituyen el único legado de una civilización compleja que, al menos durante cinco siglos, dominó el actual territorio de Sichuan. Dieciocho años después de su inauguración, el Museo de Sanxingdui sigue siendo uno de los más fascinantes de Asia, y el misterio que envuelve a los autores de este patrimonio excepcional permanece abierto a interpretaciones.

JADE, ORO, BRONCE, MARFIL

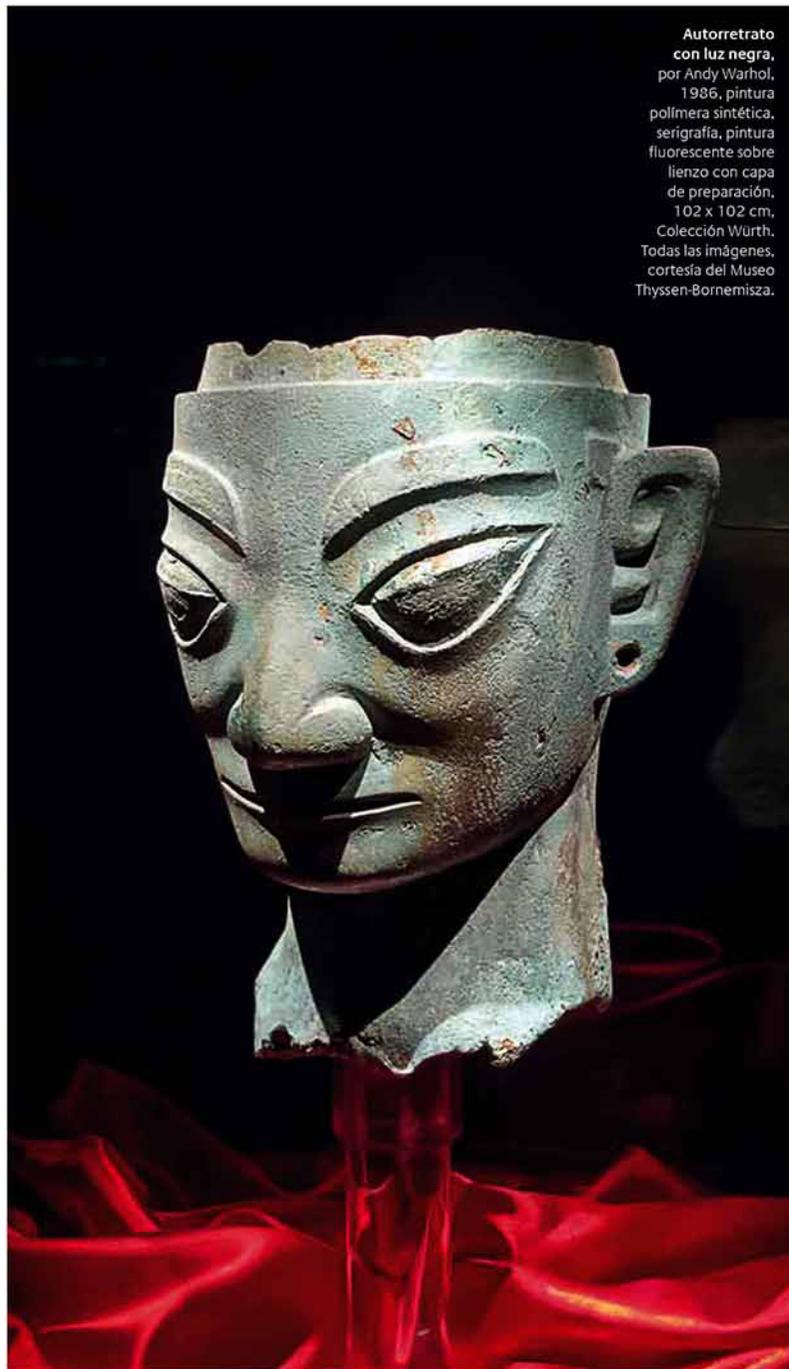
Han transcurrido alrededor de 3.300 años desde que fueron construidos los dos pozos, con la intención deliberada de acumular los restos fabulosos de una cultura brillante para proceder a su destrucción con un propósito desconocido. Las valiosas piezas depositadas en ellos habían sido previamente fraccionadas y destruidas. Se colocaron en el interior en un orden determinado, con manufacturas de piedra y jade en el fondo, por encima los objetos de oro y bronce, y más arriba los de marfil, recubiertos con restos de animales calcinados, cerdos, ovejas y bueyes. Los restos del Pozo I se calcinaron en su interior, mientras que los del Pozo II ardieron previamente.

No se ha podido determinar si se trata de un rito de sacrificio, de tumbas reales, o del enterramiento de los restos de una civilización completa, con sus emblemas políticos y religiosos, al cambiar de manos el poder. En cualquier caso parece evidente el final brusco de la presencia de aquella cultura antigua en Sanxingdui, ya fuese por motivos políticos, por conquista, tras una catástrofe natural, o por cambio de emplazamiento de la capital.

En los pozos se encontraron más de un millar de piezas de piedra común y jade, marfil, conchas marinas, oro y bronce. Los objetos presentan un alto grado de diseño, de calidad artesanal y un sofisticado nivel artístico, en espe-



LA PIEZA MÁS DELICADA, COMPLEJA Y FASCINANTE DEL TESORO ES EL ÁRBOL DIVINO Nº 1, DE CUATRO METROS DE ALTURA. EN SUS TRES NIVELES DE RAMAS, QUE SE CURVAN SUAVEMENTE DESDE EL TRONCO CENTRAL, SE APOYAN FLORES, FRUTOS Y PÁJAROS



Autorretrato con luz negra, por Andy Warhol, 1986, pintura polímera sintética, serigrafía, pintura fluorescente sobre lienzo con capa de preparación, 102 x 102 cm, Colección Wurth. Todas las imágenes, cortesía del Museo Thyssen-Bornemisza.

cial en la metalurgia y en el trabajo con el moldeado del bronce fundido. Entre estos destacan las esculturas de cabezas, todas anónimas, las máscaras, y las espectaculares figuras de cuerpo entero, así como los delicados árboles divinos. Tan interesante como el valor estético de las obras expuestas es el trabajo de análisis realizado para deducir su significado dentro del arcaico ordenamiento político y religioso.

RITOS Y SACRIFICIOS

Los bronce con formas humanas someten las proporciones anatómicas a intensas distorsiones y exageraciones dimensionales, aumentando el tamaño de ojos, boca, y orejas, para lograr una representación más abstracta, en cierto modo espiritual, probablemente de deidades y sacerdotes capaces de mediar entre los humanos y sus dioses. Las cabezas y máscaras de Sanxingdui presentan mandíbulas cuadradas, grandes orejas y, sobre todo, ojos acentuados y saltones que, en ocasiones, convierten el círculo del iris en un cilindro protuberante que se proyecta tridimensionalmente al exterior. La existencia de dos tipos de narices, rectas unas y bulbosas otras, ha llevado a pensar en una dualidad étnica en la composición del pueblo del reino de Shu. La escasa semejanza de los aspectos técnicos y formales de las obras de Sanxingdui con el arte de los pueblos vecinos invita a no descartar una posible relación con las culturas de Asia Occidental, Oriente Próximo y Egipto.

El museo exhibe una figura humana en pie, de bronce, que alcanza los 2,62 metros con su pedestal. Es la más grande y mejor conservada del mundo de este material, en esta posición y en aquel tiempo. La vestimenta compleja y la dignidad del porte hablan de un personaje de gran relevancia social. Podría ser un monarca que poseyera también atributos divinos y, probablemente, fuera adorado en efigie en el interior de un santuario. Otras esculturas erguidas de menor tamaño aparecen rodeadas por adoradores arrodillados, representando ritos y sacrificios, demostrando que en Sanxingdui existía un orden teocrático en una sociedad altamente organizada. →

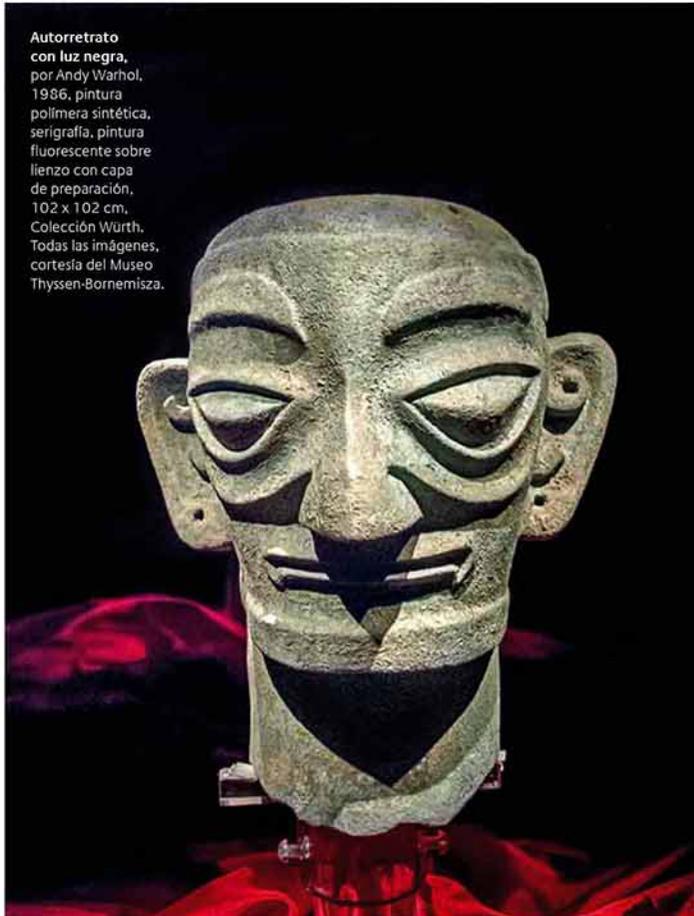
En el Pozo II se encontraron cuatro cabezas de bronce con las caras revestidas de pan de oro. Se cree que en ellas estarían representadas personalidades del más alto rango militar, o ídolos presentes en los santuarios para las ceremonias rituales. La escasa presencia de oro, concentrada en un número pequeño de piezas de especial relevancia, incluyendo los dos bastones de este metal que probablemente pertenecieran a los gobernantes, demuestra la suprema reverencia del pueblo Shu por el oro y su vinculación ritual a las ceremonias de mayor solemnidad y valor simbólico.

Otras cabezas humanas de bronce no cuentan con revestimiento áureo, pero se han encontrado en ellas restos de pigmentos que indicarían la existencia de algún tipo de policromía en su superficie. Las esculturas se prolongan desde el cuello hacia el pecho y la espalda con formas agudas que parecen indicar que pudieran haberse ensamblado en estructuras o armazones que serían cubiertas con telas o ropajes. De la misma manera, algunas cabezas humanas de bronce aparecen descubiertas en su parte superior, lo que sugiere que podrían haber recibido aditamentos capilares o tocados que expresasen su identidad dentro de un panteón de individuos sagrados.

UN ARCA DECORADO CON CELOSÍAS

En este sentido se interpretan también las numerosas máscaras de bronce encontradas en el tesoro, de características formales semejantes a las piezas que representan cabezas, en una gran variedad de tamaños. La mayoría presentan perforaciones en su perímetro cuya función habría sido la de fijarlas con clavos o cuerdas en frisos o en columnas de madera a la manera de los tótems de los nativos americanos.

Entre las máscaras, tres de ellas destacan por los extraños ojos protuberantes, una de las señas de identidad exclusivamente pertenecientes al tesoro de Sanxingdui. Los cilindros que emergen de las cuencas de las órbitas oculares impresionan e intrigan, ya que resultan insólitos en la historia del arte. En diferentes culturas, los ojos representan las puertas por las que la luz entra en nuestro interior, de mane-



Autorretrato con luz negra, por Andy Warhol, 1986, pintura polímera sintética, serigrafía, pintura fluorescente sobre lienzo con capa de preparación, 102 x 102 cm, Colección Würth. Todas las imágenes, cortesía del Museo Thyssen-Bornemisza.

ra que acaso respondan a un posible culto solar. Simultáneamente, los ojos de gran tamaño, como aparecen en las máscaras de bronce con facciones de animales, servirían para mirar en la oscuridad y ver en el inframundo. El hallazgo de numerosos objetos con formas oculares manifiesta su importancia en las creencias religiosas del

pueblo Shu, e invita a pensar que su utilización tuviera un alto significado protector.

La pieza de bronce de mayor tamaño encontrada en Sanxingdui es el Árbol Divino nº 1, que alcanza los cuatro metros de altura. La obra representa un árbol con tres niveles de ramas que se curvan suavemente desde el

EN DIFERENTES CULTURAS, LOS OJOS REPRESENTAN LAS

PUERTAS POR LAS QUE LA LUZ ENTRA EN NUESTRO INTERIOR.

SIMULTÁNEAMENTE, LOS OJOS DE GRAN TAMAÑO SERVIRÍAN PARA

MIRAR EN LA OSCURIDAD Y VER EN EL INFRAMUNDO



tronco central, en las que se apoyan flores, frutos y pájaros. Es la estructura más delicada, compleja y fascinante del tesoro, que muestra la figura de un dragón cerca de la base. Es uno de los ocho árboles extraídos del yacimiento, y podría suponer el origen en la cultura china de la presencia de los árboles *fusang*, *jianmu*, y *ruomu*, con sus ramas pobladas de soles sirviendo como escalera vegetal que asciende a los cielos.

Por complejidad y calidad compositiva destacan en el museo los Altares de Bronce, en los que se presenta una estructura de pisos superpuestos que representaría los estratos de la cosmogonía del pueblo Shu. En la parte

inferior se aprecian efigies de animales mitológicos con cabezas de ojos prominentes, un cuerno en el hocico y alas abiertas, que sirven de apoyo a una plataforma que reúne a cuatro figuras humanas en pie, portando elementos ceremoniales en sus manos. Sobre sus cabezas, una corona de deidades de ojos protuberantes, rematada por cuatro montañas, que sostienen un arca decorado con celosías y un ave de alas desplegadas en cada esquina. No cabe duda de que se trata de un compendio consciente de la interpretación del mundo del pueblo de Shu, cuyas claves siguen sometidas a análisis y teorización.

El aspecto más fascinante del museo de Sanxingdui no reside exclusivamente en el valor extraordinario de los hallazgos, también en la manera en que la lectura de las formas artísticas se convierte en el único vehículo para desentrañar el contenido ideológico y espiritual de la organización de una sociedad cuyo único legado conocido hasta el momento ha sido el tesoro encerrado hace tres mil trescientos años en los dos pozos encontrados en la provincia de Sichuan. ■

DATOS ÚTILES

Museo Sanxingdui
618300, Guanghan Sichuan China
<http://sxd.cn/en/>